



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

PUBLICACIÓN DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE | CMI

Nº 106 NOV-DIC \$30 Solidario \$50

**PREPAREMOS
EL FUTURO**

**CONSTRUYAMOS EL
PARTIDO
REVOLUCIONARIO**

ARGENTINA, EL PAÍS DE LA MECHA CORTA

La situación política de Argentina se encuentra determinada y condicionada por la situación política en la región, que a su vez se enmarca en la situación mundial. Por lo tanto, la inestabilidad y la volatilidad van marcando el pulso de lo que se viene en el país y acelera los tiempos políticos. El período que se abre es de agudización de las tensiones entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución. La polarización a izquierda y derecha es un fenómeno mundial que se expresa y se expresará de manera cada vez más aguda en la política doméstica.

Mientras escribimos esta editorial la nueva etapa en la que estamos entrando es la etapa de la revolución mundial. Francia, Irán, Sudán, Argelia, Túnez, Hong Kong, Chile, Haití, Ecuador, Colombia, Irak, Bolivia o Líbano están atravesando o han atravesado en el último período explosiones revolucionarias, es decir, la intervención de las masas a través de la acción directa, expresándose en huelgas y movilizaciones multitudinarias, insurrecciones, barricadas, asambleas, cabildos abiertos, resistencia y ofensiva. Tal es el carácter de la época.

Incluso algunos de estos procesos planean abiertamente la cuestión de la toma del poder.

En nuestro país, de manera distorsionada, este fenómeno se vió en las elecciones presidenciales que demostraron la voluntad de los trabajadores, los estudiantes y la juventud para poner fin a las políticas de ajuste, luego que se truncaron las tendencias objetivas a la lucha por parte de los dirigentes

sindicales de todo el espectro ideológico en 2018. Obturado el camino de la lucha directa por poner fin al ajuste de Macri-Cambiemos, las masas se volcaron instintivamente a las urnas.

En los últimos años venimos señalando, a través de diversos escritos, que existe un hilo conductor que une todas estas manifestaciones tan distintas entre sí: la crisis capitalista mundial.

Quien no lea la situación política al calor de cómo se ha gestado y se ha venido desarrollando la crisis económica mundial sólo será capaz de llegar a un análisis estrecho cuyo reflejo político es el empirismo. Por el contrario, a través de un análisis que tome el materialismo histórico y dialéctico como método científico de observación y transformación de la realidad, como marco teórico, podremos trazar las perspectivas que materializadas en praxis política nos permitan preparar el futuro. Pero, ¿de qué futuro hablamos?

Crisis estructural del capitalismo argentino y crisis mundial

El título de este artículo referencia en una frase que fue parte del debate político en estas semanas. La metáfora de la mecha corta hace alusión de manera ajustada a la situación en el país.

La bomba de tiempo de la economía impide cualquier recuperación económica sostenida. El endeudamiento, el déficit fiscal, la restricción externa y la bota del FMI sobre la

economía argentina representan una enorme loza imposible de sortear dentro de los márgenes del capitalismo sin que esto implique transferir el peso de la crisis sobre los hombros de los trabajadores y el pueblo pobre.

La inflación se devora los salarios a velocidad astronómica. Según datos oficiales la suba interanual fue del 50,5%, mientras que acumuló en lo que va del año un aumento del 42,2%.

Para el año 2020 los analistas de diversas tendencias ideológicas, coinciden en que la inflación continuará azotando a las familias trabajadoras, se espera un 2020 en rojo. Analistas de 6 consultoras y centros de estudio que suministraron datos para la Encuesta de Expectativas Macroeconómicas de El Cronista (EMEC) indicaron un índice de entre 43% y 45% de inflación esperada para el año que viene. En relación al PBI, las consultoras corrigieron a la baja sus pronósticos de agosto de -0,6% a -1,8%, lo que significa que la economía acumularía tres años de recesión. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la economía argentina caerá 1,3% en 2020.

Según el Relevamiento de Expectativas de Mercado (REM) que realiza el Banco Central, la expectativa de inflación para el 2020, por ahora, es de 40,5%.

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) publicó datos oficiales que arrojan que una familia en Gran Buenos Aires necesitó en septiembre 2019 \$34.784 para cubrir el costo de la Canasta Básica

Total (CBT) y evitar así caer en la pobreza. El salario mínimo en Argentina está en \$15.625 (US\$ 262,16). Con lo cual, ni con dos salarios mínimos una familia puede superar la línea de pobreza. Seis de cada diez argentinos gana menos de \$20.000 por mes.

La pobreza alcanza en Argentina niveles devastadores. Más de 15 millones de personas no acceden a una alimentación básica.

El desempleo golpea a más de 2 millones de personas, 4.200.000 personas tienen problemas de empleo. Más de la mitad de los desocupados (52,7%) son menores de 29 años, siempre según datos oficiales. Mientras tanto la oleada de despidos no se detiene: Ledesma SAAI, el ingenio Bella Vista, la alimenticia Lodiser S.A, Molinos Minetti, Electrolux se agregan a una lista interminable. Incluso hay empresas que despiden previendo nuevas formas de contratación más favorables al capital.

La ratio deuda pública/ PBI según un informe de Ecolatina se ubicó por encima del 90% y otros informes la ubican casi en el 114%. Lo que implica un lastre brutal para la economía.

Como se puede ver, la situación económica y por ende social es una bomba con una mecha muy corta.

Todo esto se da en una perspectiva no de recuperación económica sino por el contrario en la perspectiva de un agravamiento de la situación económica producto de la crisis mundial capitalista. El País de España título: “La próxima recesión mundial: da-

das las cifras, no hay ninguna alternativa para evitar otro frenazo económico, que es probable que se produzca en 2021” El Financial Times título: “Capitalism. Time for a reset (Capitalismo. Tiempo de reiniciar)”. La Asociación Nacional de Economía de la Empresa (NABE), la mayor asociación de economistas norteamericanos advirtió que, la economía de EEUU entrará en recesión el próximo año o el siguiente como muy tarde.

Una columna de opinión de The New York Times planteó que “Una crisis económica afectaría desproporcionadamente a América Latina” agregando que: “Una crisis internacional también podría agravar la crisis económica actual de Argentina y conducir a otra moratoria, como en 2001”

Con esto queremos señalar que no son solo los marxistas los que prevemos este escenario. Como las citas lo indican los propios economistas del establishment lo gritan a los cuatro vientos. La crisis de sobreproducción mundial ya se ha convertido en la crisis que todos ven.

La economía argentina esta dañada de manera estructural, esto no solo viene de los últimos 4 años de gobierno macrista sino que es un proceso que se inicia en 2008 y que se agudiza en 2011. Si bien algunas variables económicas centrales se mantenían altas luego de haber atravesado el boom post convertibilidad, el descenso desigual y combinado que se venía dando desde 2008 era constante y se observaban signos que indicaban que la economía se desangraba lentamente.

Es verdad que, habiendo progresado en muchos aspectos sobre derechos sociales y condiciones de vida y trabajo, en los doce años de gobierno kirchnerista, la desigualdad estructural nunca se erradico por la simple razón que no se eliminó al capitalismo.

Por lo tanto, la idea de poder sortear esta crisis con un pacto social se muestra inviable. Como inviable también fue esta misma idea en 1973 cuando el “Pacto Social” salto por los aires a mediados de 1975 bajo la presión, por un lado, del ascenso obrero y las Coordinadoras y la crisis económica, por el otro.

Si bien en un principio se detuvo la inflación y a comienzos de 1974 y se consiguió superávit fiscal, el ciclo de bonanza comenzó a revertirse hacia 1975. Las divisas escaseaban, la inflación estaba desatada nuevamente y la puja distributiva se hacía cada vez más aguda. Toda esta situación se daba a su vez en el marco de una crisis económica global conocida como la crisis del petróleo que marco el fin definitivo de la época dorada del capitalismo tras la carnicería que implicó la Segunda Guerra Mundial.

Quedaba demostrado en la práctica, una vez más, que no se puede controlar lo que no se posee. Mientras las palancas fundamentales de la economía estén en manos de una pequeña minoría que solo persigue su propio lucro cualquier pacto social solo puede tener un alcance muy limitado y de corto vuelo.

Este nuevo pacto social impulsado por un sector mayoritario del peronismo apunta

a salir de la estanflación (estancamiento económico combinado con inflación) para pasar a activación con inflación. Es decir, inflación por emisión. Básicamente emitir pesos para mover el mercado interno. Este camino podría inicialmente mostrar cierta mejora de algunos indicadores socio-económicos. Pero en última instancia, como señalamos más arriba, la crisis estructural de la economía va a determinar el fracaso de cualquier intento de regular al capitalismo y que esto no implique un ajuste por abajo independientemente de las intenciones de quien gobierne. El ejemplo de Tsipras en Grecia está demasiado fresco aún y grafica claramente esto que afirmamos.

Tarde o temprano, en tiempos de crisis todo gobierno que se mueva dentro del sistema capitalista se enfrenta a una máxima de hierro: ¿quién paga la crisis? Los trabajadores sabemos de sobra la respuesta a esa pregunta. Siempre pagamos los de abajo.

Pero además hay otro aspecto del refrío de un nuevo “pacto social” o “contrato social” que es el acuerdo de todas las fuerzas políticas del régimen capitalista que bregan para que las masas estén “contenidas” ante la miseria reinante y creciente en el país. El viejo dicho “que no se salga de madre” es por demás elocuente y no es más que la autoridad ante las masas de F y F. Se busca así sostener la institucionalidad a toda costa producto de un programa político que plantea la conciliación de clases y acepta a la burguesía como la rectora natural de la sociedad.

La clase dominante está gastando sus últimos cartuchos ante una irrupción de masas, que más temprano o más tarde sucederá.

Fijate de qué lado de la mecha te encuentras

Como describimos, la situación económica del país es extremadamente débil. La utopía es creer y mostrar como salida, que es posible controlar y gestionar al capitalismo en su crisis secular cuando, en realidad, es conducir a las masas a un callejón sin salida.

Una agudización de la lucha de clases se está abriendo poco a poco en el país.

Por un lado, los empresarios, banqueros y terratenientes necesitan seguir profundizando el ajuste para poder sobrevivir en su competencia dentro del mercado mundial, manteniendo su tasa de ganancia al alza y por otro lado, las masas no toleran más retrocesos en sus condiciones de vida como

quedó demostrado en las urnas. Esta es la receta acabada para lucha de clases. Sabemos lo que va a venir, el resto del mundo lo muestra, debemos prepararnos para ese momento.

La crisis mundial capitalista no ha dejado espacio para reformas significativas, la crisis del capitalismo es también la crisis del reformismo.

En este país de la mecha corta, la militancia de base del kirchnerismo quedará atrapada en una dicotomía: quedar enredados en la lógica de la institucionalidad y el parlamentarismo que pretende un “capitalismo humano” de la mano de un “liberalismo progresista peronista” o romper con la apuesta policlasista y dirimir la confrontación con la burguesía nacional y el imperialismo en líneas de clase hacia el Socialismo. Cada uno deberá elegir en qué lugar de la mecha se ubica.

¿Qué hacer?

Por su parte, el futuro gobierno estará bajo ataque desde el minuto 0. Todo el círculo rojo busca condicionar al gobierno de Fernández/Fernández para que sostenga la gobernabilidad y contenga a las masas en sus reivindicaciones, pero sin afectar de lleno sus intereses, ganancias y privilegios. La maquinaria del terrorismo mediático ya está perfilada en este sentido. Observamos también que las clases dominantes han entrado en una fase, que se ve muy claramente en Bolivia, donde se han quitado abiertamente su mascarada democrática entendiendo perfectamente el carácter de la lucha de clases.

En este aspecto, la táctica del frente único aparece como una herramienta indispensable para conectar con importantes sectores de la clase trabajadora que siguen con cierta “ilusión” en el kirchnerismo. Este trabajo es clave para luchar por la independencia política de la clase obrera y de la juventud.

Sabemos lo que va a venir, el resto del mundo lo muestra. Más temprano que tarde las masas comprenderán que no es sólo la crisis del neoliberalismo, que es sólo una forma particular de capitalismo, sino una crisis orgánica del mismo sistema capitalista. Se trata entonces de luchar junto a las masas y su vanguardia, dando el debate y acompañando la experiencia. Debemos explicar pacientemente que no hay futuro bajo el capitalismo.

Los dirigentes de la izquierda agrupados en torno al FIT-U vienen sufriendo un golpe tras otro, en términos electorales, producto de la adaptación y dilución del programa revolucionario que deriva en electoralismo, oportunismo y cretinismo parlamentario. Ante esto, debemos señalar claramente que los grupos de izquierda que se alejan de la estrategia de poder se condenan a sí mismos a no ser una alternativa para la clase obrera y el conjunto de los trabajadores. La militancia que se referencia en el FIT-U se enfrenta entonces al reto de torcer la política equivocada que hoy vienen imprimiendo los principales dirigentes a los grupos que conforman el frente.

Como señalamos las fuerzas productivas no pueden ser desarrolladas bajo las actuales relaciones de producción, por lo tanto, lo único que los capitalistas pueden ofrecer es ajuste, ajuste y más ajuste. Ante este escenario es que se abre el problema de la construcción del partido revolucionario; se ha convertido entonces, en una cuestión de vida o muerte para los trabajadores y la juventud. Son nuestras familias, nosotros o ellos y sus millones, su ajuste y su represión.

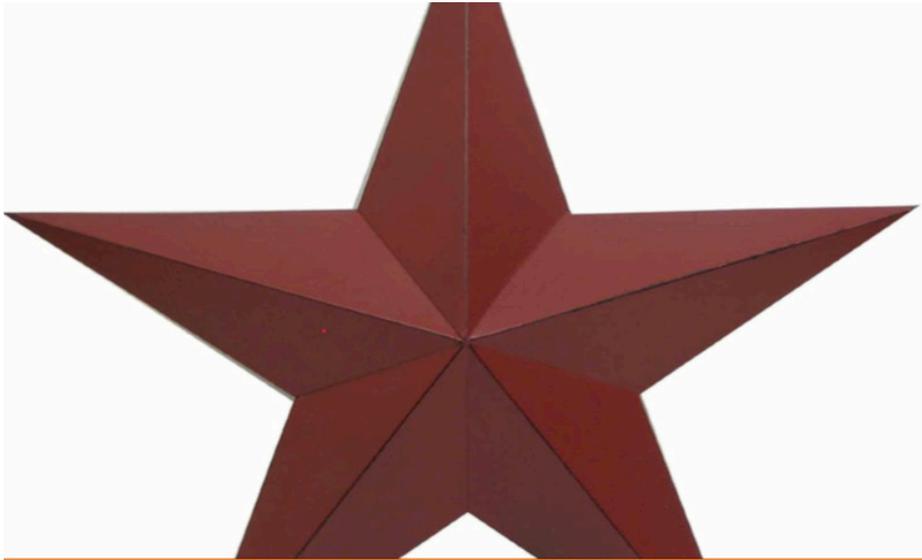
Las distintas insurrecciones que recorren el mundo muestran también los límites del movimiento espontáneo que no rebasa la frontera del capitalismo. La historia nos ha enseñado que sin un partido revolucionario que conduzca a las masas hacia la toma del poder no hay forma de triunfar. Sobran ejemplos de esto que afirmamos. Se trata entonces de acompañar las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores como salarios, empleo, libertades democráticas, alimentación, salud, educación, etc. pero apuntando a la conquista del poder y la eliminación de lo que es la única causa de la opresión: el sistema capitalista.

La salida ahora es construir un Partido de Trabajadores que posibilite la construcción de un Gobierno de los Trabajadores.

Desde la izquierda, nuestra tarea es combinar la agitación por un Partido de Trabajadores junto a la agitación por un Partido Revolucionario. El primero, el partido de trabajadores independiente al servicio de los propios trabajadores, prepara el camino para nuestro partido revolucionario.

No hay tiempo que perder. Preparemos el futuro, la Revolución mundial está comenzando.

PRÓXIMO LANZAMIENTO



ALAN WOODS

REFORMISMO O REVOLUCIÓN



En un momento crucial para la revolución en el mundo, la obra de Alan Woods sobre el genuino marxismo que dota a los trabajadores de un método y un programa válido para transformar la sociedad, se convierte en una cuestión de vida o muerte. El libro de Alan Woods, "Reformismo o revolución" tiene una gran significación como respuesta al coro de supuestos intelectuales, renegados y hostiles a las ideas del marxismo, que vomitan permanente las viejas teorías reformistas teñidas de novedad, en un intento de influir en el movimiento revolucionario para evitar su avance definitivo hacia la toma del poder. Heinz Dieterich, es uno de los máximos exponentes de esto. El libro de Alan Woods, responde y desmonta, una a una estas viejas y fracasadas ideas, insistiendo en esta magnífica obra en el ejemplo maravilloso de las masas dispuestas a todo, y como su arrojo y decisión revolucionarias fue traicionado por las direcciones reformistas y estalinistas del movimiento.

Utilizando el materialismo dialéctico como método, disecciona la sociedad capitalista y sus contradicciones, presentes hoy en todo el mundo a una escala sin precedentes. Basándose en el ejemplo vivo de la revolución en Venezuela, Alan polemiza con Heinz Dieterich para insistir en la idea fundamental de dotar al movimiento de la clase trabajadora y los oprimidos de una dirección socialista revolucionaria que la lleve hasta la toma del poder y la transformación socialista de la sociedad.

El libro, como explico Alan, es una contribución a la batalla ideológica contra las ideas del revisionismo y del reformismo, que actúan como quinta columna del movimiento revolucionario, para limitar sus objetivos dentro de los marcos del capitalismo, denunciando el remedo de las viejas teorías de Bernstein y Kautsky aderezadas de filosofía idealista y posmodernista para confrontarlas contra las ideas del marxismo en un momento en que la revolución necesita de un programa contundente a favor del poder obrero y la expropiación de los grandes capitalistas y terratenientes.

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS
COMUNICACIONALES
DE LA CORRIENTE
SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

http://twitter/Militante_Arg

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com

Los acontecimientos que vivimos desde hace un año tienen el común denominador de ser situaciones explosivas, las masas comienzan a tomar en sus manos su propio destino. La vida enseña, decía Lenin, hoy más que nunca debemos sacar todas las conclusiones, de este proceso abierto, donde la burguesía no puede ni podrá dar las respuestas más elementales a sus esclavos. No es capaz de hacerlo en sus propias metrópolis y tampoco en los países menos desarrollados.

Recordemos que León Trotsky señala en *La Historia de la Revolución Rusa* que una de las condiciones para determinar una situación revolucionaria es que “El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.

Cuando en una sociedad estalla la revolución, luchan unas clases contra otras, y, sin embargo, es de una innegable evidencia que las modificaciones por las bases económicas de la sociedad y el sustrato social de las clases desde que comienza hasta que acaba no bastan, ni mucho menos, para explicar el curso de una revolución que en unos pocos meses derriba instituciones seculares y crea otras nuevas, para volver en seguida a derrumbarlas. La dinámica de los acontecimientos revolucionarios se halla directamente informada por los rápidos tensos y violentos cambios que sufre la psicología de las clases formadas antes de la revolución.”

Los acontecimientos revolucionarios en Chile, Ecuador, la huelga general de Colombia como también las enormes movilizaciones en el Líbano, Irak o Hong Kong dejan de manifiesto la inminente tarea de poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista, no hay atajos.

Lenin decía con certeza que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria. Los Socialistas Revolucionarios sabemos de las enormes dificultades que existen en este camino, también somos conscientes que solo con la Revolución Mundial el género humano tendrá la posibilidad de un futuro próspero, lejos de la mesa vacía e ingresando al reino de la abundancia.

Socialismo o Barbarie.

CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1919-1923)

III CONGRESO

Tesis sobre la estructura, métodos y acción de los partidos comunistas

I.- Generalidades

1. La organización del partido debe adaptarse a las condiciones y a los objetivos de su actividad. El partido comunista debe ser la vanguardia, el ejército dirigente del proletariado durante todas las fases de su lucha de clases revolucionaria y durante el período de transición ulterior hacia la realización del socialismo, primer escalón hacia la sociedad comunista.

2. No puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente, y conforme a esas transformaciones las organizaciones de vanguardia del proletariado deben buscar también constantemente nuevas formas más convenientes. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos.

Pero esas diferencias tienen un cierto límite. La similitud de las condiciones de la lucha proletaria en los diferentes países y en las distintas fases de la revolución proletaria constituye, pese a todas las particularidades existentes, un hecho de esencial im-

portancia para el movimiento comunista. Esta similitud es la que proporciona la base común para la organización de los partidos comunistas de todos los países.

Sobre esta base es preciso desarrollar la organización de los partidos comunistas y no tender a la fundación de algún nuevo partido modelo en el lugar del ya existente, o buscar una forma de organización absolutamente correcta, o estatutos ideales.

3. La mayoría de los partidos comunistas así como la Internacional Comunista, en tanto que conjunto del proletariado revolucionario de todo el mundo, tienen en común, en las condiciones de su lucha, que deben combatir contra la burguesía aún reinante. La victoria sobre ésta, la conquista del poder arrebatado a la burguesía, constituye para esos partidos y para esta internacional el objetivo principal y decisivo.

Por lo tanto, lo esencial, para todo el trabajo de organización de los partidos comunistas en los países capitalistas, es construir una organización que posibilite la victoria de la revolución proletaria sobre las clases poseedoras y que la consolide.

4. En las acciones comunes, es indispensable la existencia de una dirección para obte-

ner la victoria. Esta es necesaria sobre todo de cara a los grandes combates de la historia mundial. La organización de los partidos comunistas es la organización de la dirección comunista en la revolución proletaria.

Para guiar correctamente a las masas, el partido también tiene necesidad de una buena dirección. La tarea esencial de organización que se nos impone es la siguiente: formación, organización y educación de un partido comunista puro y realmente dirigente para guiar el movimiento revolucionario proletario.

5. La dirección de la lucha social revolucionaria supone en los partidos comunistas y en sus órganos dirigentes la combinación orgánica de la mayor potencia de ataque y de la más perfecta adaptación a las condiciones cambiantes de la lucha.

Una buena dirección supone, además, la vinculación más estrecha con las masas proletarias. Sin esta vinculación, el comité dirigente nunca guiará a las masas. En el mejor de los casos, sólo podrá seguir las.

Esas relaciones orgánicas deben ser establecidas en las organizaciones del partido comunista mediante la centralización democrática.



SIETE DÍAS DE PROTESTAS EN COLOMBIA: ¡FUERA DUQUE!

por Jorge Martín

La situación en Colombia avanza muy rápidamente después del paro nacional del 21 de noviembre. Lo que era un paro de un día se convirtió en una protesta permanente y diaria que ya cumple una semana. La protesta no cesó a pesar del toque de queda y la militarización decretadas en la capital Bogotá (y en Cali) por el reaccionario gobierno de Duque. La muerte del joven Dylan Cruz, al que el ESMAD (Escuadrón Móvil Anti Disturbios) le disparó un bote de gas lacrimógeno directamente a la cabeza ha conmocionado al país. Como respuesta, el Comité Nacional de Paro decidió convocar a un nuevo paro nacional para el 27 de noviembre e incluir entre sus demandas el desmonte del ESMAD.

El paro nacional fue de nuevo masivo con grandes marchas en todas las ciudades más importantes. Decenas de miles marcharon en Cali, Medellín, Bucaramanga, Cúcuta y en la capital Bogotá donde llenaron durante horas la céntrica Plaza Bolívar, además de en decenas de otras ciudades del país. Pasadas las ocho de la noche todavía quedaban en Bogotá unas diez mil personas en la calle en tres puntos diferentes de concentración.

Estamos presenciando la irrupción explosiva de las masas en la política. La compañera María J. Espinosa describe el ambiente que se vive en Bogotá: "Estos no son días normales. Cuando se va por la calle cada conversación tiene que ver con la situación del país. A nadie le dolió la ley seca del viernes.

Una que otra cerveza se ve por ahí pero el fin de la jornada suele ser discutir los acontecimientos. Poco a poco y espontáneamente surgen iniciativas de organizar asambleas populares y que estas lleguen a coordinarse nacionalmente."

Aunque las asambleas barriales surgieron espontáneamente del propio movimiento, ahora el Comité de Paro, compuesto por las principales sindicatos y organizaciones, ha llamado a «la realización de asambleas sindicales, comunales, populares y barriales todo el fin de semana en todo el país, para coordinar las tareas de movilización.» Se prepara además un encuentro nacional de comités de paro y organizaciones sociales para el 7 y 8 de diciembre.

En realidad hay un ambiente muy crítico y de desconfianza hacia las organizaciones, combinado con el temor de que el movimiento sea apropiado por arriba. Por ejemplo en la asamblea barrial del 26 de noviembre en Teusaquillo, Bogotá, se acordó que "las organizaciones nacionales no representan necesariamente a los territorios, ni al movimiento ciudadano que se viene manifestando", se exigió que "el diálogo con el presidente debe ser transmitido por canales nacionales y/o por redes sociales vía streaming, para conocimiento de toda la ciudadanía" y finalmente se planteó "hacer de las asambleas populares cabildos abiertos". Esta es la misma tendencia al surgimiento de formas de auto-organización que vimos en el levantamiento en

Ecuador el mes pasado y hemos visto ahora en Chile.

Combinado con la política del garrote, Duque hizo también un llamado a una gran "conversación nacional". El 26 de noviembre convocó al Comité de Paro a una reunión a las 7 de la mañana, pero cuando sus componentes se dieron cuenta que era un intento del gobierno de implicarles en su "conversación" y no de negociar el pliego petitorio, se levantaron de la mesa.

El gobierno de Duque, que fue elegido apenas en junio de 2018 con un 54% de los votos, se ha hecho extremadamente impopular, con una desaprobación que alcanza un 69%. Incluso feudos tradicionales del uribismo, como Medellín, donde Duque sacó el 72% de los votos en la segunda vuelta de las presidenciales han vivido manifestaciones masivas y cacerolazos.

El movimiento que se ha desatado en Colombia refleja el enorme descontento acumulado por las políticas económicas de los gobiernos de la derecha, la matanza de dirigentes sociales, la enorme desigualdad en la sociedad, los recortes en educación, etc. Colombia es el cuarto país más desigual del mundo según la OCDE, donde el 1% de la población concentra el 20% del ingreso.

Es posible que el gobierno trate de calmar al movimiento haciendo algunas concesiones menores. Por otra parte muchos reclaman un paro nacional indefinido para aumentar la presión contra el gobierno.

Francia: HUELGA DEL 5 DE DICIEMBRE ¿con qué estrategia y con qué programa?



por Révolution (CMI-Francia)

El 5 de diciembre puede marcar un punto de inflexión en el desarrollo de la lucha de clases en Francia. Los sindicatos de la RATP y la SNCF [Red de Transporte Público Parisino y la Sociedad Nacional de Ferrocarriles Franceses, NdT] han marcado este día como el punto de partida para una huelga indefinida. Sindicatos de otros sectores se están uniendo para fortalecer este movimiento, apelando también a la huelga indefinida.

Un llamamiento sindical no siempre es seguido por una huelga sólida cuando llega el momento. En los últimos 20 años, ha habido muchos «días de acción» y «huelgas interprofesionales», que de hecho sólo han conseguido llevar a la huelga a una pequeña minoría de trabajadores, e incluso a sólo una pequeña parte de los afiliados a sindicatos. La responsabilidad recae en los líderes de los sindicatos, cuyas convocatorias a la «huelga interprofesional» se han hecho de forma mecánica, sin preparación o sin un plan serio. Ha sido más una fórmula hueca que un verdadero eslogan. Los líderes sindicales no se han llegado a creer sus posibilidades de éxito, y los trabajadores aún menos. Esta repetición rutinaria de «huelgas interprofesionales» llevó a Nicolás Sarkozy a bromear en 2008: «Hoy, cuando hay una

huelga en Francia, ya nadie se da cuenta».

Será bastante diferente el 5 de diciembre. Muchos sectores probablemente van a movilizarse. Como mínimo, se espera una huelga fuerte por parte de la SNCF y la RATP, cuyos trabajadores ya han expresado claramente su determinación para luchar, no con declaraciones, sino con otras huelgas anteriores: la del pasado 13 de septiembre por parte de la RATP, y las de las últimas semanas por los trabajadores de la SNCF.

El gobierno es consciente y teme la próxima acción. Pero es poco probable que para el 5 de diciembre haga concesiones significativas a estos trabajadores, con la esperanza de desactivar su movimiento. Macron ha intentado una pequeña maniobra al afirmar que, sobre el tema de las pensiones, las concesiones son posibles, pero las vagas declaraciones del jefe del Estado no parecen convencer a muchos. Macron no puede ir mucho más allá de estas afirmaciones, porque dar marcha atrás ante la amenaza de una huelga alentaría a otros sectores de la clase trabajadora a seguir su ejemplo. Un enfrentamiento el 5 de diciembre, y en los días siguientes, parece inevitable.

El gobierno y sus portavoces de los medios de comunicación han comenzado a

cantarnos su vieja canción. Describen a los trabajadores ferroviarios como «privilegiados», quienes sólo defienden sus beneficios especiales. El objetivo es movilizar a la opinión pública contra los huelguistas que, al paralizar el transporte, «mantendrán al país como rehén», etc. Esta estrategia funciona a veces, cuando el gobierno ataca sólo a los trabajadores de este sector. Pero la contrarreforma de las pensiones concierne a todos los trabajadores, que por tanto tienen interés no sólo en apoyar la huelga, sino también en movilizarse.

Para centrar la atención de la gente en los supuestos privilegios especiales de los trabajadores de la SNCF, el gobierno está omitiendo elementos centrales de su reforma, como el sistema «basado en puntos», que es una fuente de preocupación para todos. Muchos trabajadores interpretan esta ambigüedad como una prueba de que se avecina algo nefasto. Una encuesta reciente señaló que la huelga del 5 de diciembre cuenta con el apoyo del 74% de los trabajadores y el 70% de los funcionarios.

El gobierno ataca a estos llamados trabajadores «privilegiados» en nombre de la «igualdad». Pero muchos entienden que el tipo de igualitarismo que el gobierno tiene

en mente es ponernos a todos a pan y agua, junto con los trabajadores del ferrocarril. Si de privilegiados hay que hablar, refirámolos entonces a la minoría parásita de ricos que controlan la economía.

Indignación general

A pesar de todas sus maniobras, el gobierno está atrapado en el contenido de la reforma de las pensiones, que no perdonará a nadie. Además de eso, se enfrentan a una indignación social generalizada que se ha acumulado durante muchos años. Ha alcanzado niveles tales que una movilización excepcional de la juventud y la clase trabajadora es totalmente posible a corto plazo. Como resultado, hay mucho potencial para que el 5/12 sea explosivo.

En los últimos 12 meses, la inestabilidad social ha aumentado en varios niveles. El movimiento de los chalecos amarillos marcó el espectacular despertar de las capas más explotadas y oprimidas de la población. Un movimiento de esta naturaleza y alcance no pasó inadvertido. Abrió una nueva fase en el curso de la lucha de clases. La ola repentina y masiva de frustración que estalló el 17/11/2018 no ha disminuido, todavía pervive. Y se enriquece con la experiencia de una larga lucha. El llamamiento de los chalecos amarillos a una movilización el 5 de diciembre y la recepción favorable que ha recibido esta convocatoria entre la base sindical subraya el progreso realizado desde noviembre de 2018. La oposición ficticia entre los chalecos amarillos y rojos no se ve por ningún lado.

La movilización de médicos de emergencia y bomberos, entre otros, apunta en la misma dirección, al igual que el reciente suicidio del director de una escuela y el intento de suicidio de un estudiante. En ambos casos, estos actos apuntaban explícitamente a la política gubernamental. En respuesta, el gobierno se atrevió a declarar, a través de Gabriel Attal, que «poner fin a la propia vida nunca es un acto político». Tal cinismo sólo puede exacerbar la indignación de los maestros, estudiantes y todos aquellos que ya no soportan el desprecio del gobierno hacia la gente de a pie.

El gran éxito de la movilización contra la islamofobia el 10/11 también debe registrarse como una expresión de la creciente combatividad de las masas. Por supuesto, los principales medios hicieron todo lo posible para

desacreditar esta convocatoria, antes, durante y después. Pero nadie se sorprenderá de esto, ya que dichos medios de comunicación son en sí mismos los principales portavoces de la islamofobia. De hecho, el 10/11 fue, sobre todo, una demostración de fortaleza y unidad de nuestra clase. Su mensaje fue claro: los llamados «debates» sobre el Islam no evitarán que la frustración social se exprese en forma de grandes luchas. Esta operación de distracción, realizada bajo la apariencia de secularismo, ha ido desde entonces perdiendo fuelle.

Finalmente, las diversas huelgas espontáneas que han surgido en la SNCF en las últimas semanas son una indicación muy clara de la actitud que prevalece en grandes sectores de la clase trabajadora. En un contexto de gran fermento social, el significado de tales huelgas no puede reducirse a las demandas de los trabajadores interesados. Estas huelgas indican un nivel de espíritu de lucha que necesariamente existe en otras áreas de nuestra clase. La prensa burguesa exclama con angustia: «Situación social explosiva en la SNCF». Claramente es así. Pero la situación social es explosiva mucho más allá de la SNCF. Es perfectamente posible que el 5 de diciembre y, los días posteriores, varios sectores decisivos se embarquen en una huelga sólida e indefinida. Entonces, la lucha de clases entraría en una fase completamente nueva, que abriría la posibilidad no sólo de enterrar la reforma de las pensiones, sino también de poner fin al gobierno de Macron.

El papel de los sindicatos

Todo lo anterior apunta a la posibilidad de un movimiento multitudinario. Pero la combatividad de los trabajadores sólo puede demostrarse en la lucha. Ya tenemos indicaciones específicas de la combatividad de ciertos sectores: SNCF, RATP, hospitales, bomberos... Para otros, es la lucha misma la que dará la respuesta.

No obstante, no debemos contentarnos con tales generalidades. Un elemento central de la lucha es el papel desempeñado por las organizaciones de nuestra clase, comenzando por los sindicatos y, en particular, por su dirección. La estrategia y el programa de los líderes sindicales pesan mucho en la balanza, ya que los trabajadores apenas pueden prescindir de sus sindicatos cuando participan en una lucha a gran escala.

Una vez más, tendrán que prescindir de la central sindical CFDT, cuyos líderes se han alineado detrás del gobierno. Es una traición lamentable, pero no cambia mucho la proporción de fuerzas sobre el terreno. Los líderes de la CFDT no tienen prácticamente ningún peso. Si la CGT lidera la lucha correctamente, encontrará reservas inagotables de apoyo en la clase trabajadora, incluso entre los trabajadores que se sienten «cercaños» a la CFDT. La CGT es el sindicato más poderoso y militante: de este sindicato, sobre todo, depende la conducción de la lucha por venir. Por lo tanto, es la política de la dirección de la CGT la que analizaremos aquí.

En los últimos tiempos, Philippe Martínez (CGT) ha insistido en que los trabajadores «decidirán por sí mismos» en sus puestos de trabajo si se unirán a la movilización del 5 de diciembre. Está empujando contra una puerta abierta. Por supuesto, los trabajadores no irán a la huelga contra su propia voluntad siguiendo el visto bueno de Martínez. Pero el papel del líder de la CGT debe ser hacer todo lo que esté a su alcance para convencer a los trabajadores de participar en la lucha, porque cuando se trata de «decidir por sí mismos» si van a participar, a pesar de los riesgos involucrados, mirarán a Martínez. Y si este último se contenta con invitarlos simplemente a «decidir por sí mismos», simplemente estaremos dando vueltas en círculos. El líder de la CGT debe presentar a todos los trabajadores una estrategia y un programa claro y combativos, en línea con la situación concreta del país. Debe dejar claro en qué condiciones podemos ganar y qué se puede ganar.

En lugar de repetir que «los trabajadores decidan por sí mismos» si se ponen en huelga, los líderes de la CGT deberían explicar lo siguiente: el gobierno abandonará la contrarreforma de las pensiones sólo si un movimiento de huelga indefinida se desarrolla más allá de la SNCF y la RATP. Si la huelga de los trabajadores ferroviarios y de los agentes de la RATP permanece aislada, el gobierno tendrá dos opciones: hacer concesiones a los sectores en huelga, solamente, o apostar por el agotamiento de la huelga, como lo hizo en 2018, movilizándolo a la «opinión pública» para ponerse contra ella. En ambos casos, el conjunto de la población perdería. Por otro lado, cuantos más sectores estén en huelga, menos podrá

el gobierno participar en este tipo de maniobras. El movimiento de diciembre de 1995 así lo demostró.

El programa de lucha

Mientras rechaza la consigna de una «huelga general», Philippe Martínez pide una «generalización de las huelgas». Este tipo de sutilezas puede parecer trivial, pero se deriva del enfoque de «dejar que los trabajadores decidan por sí mismos». De todos modos, queda una pregunta: ¿en qué programa debería basarse el llamamiento a generalizar las huelgas?

Los líderes de la CGT están centrando el foco en la reforma de las pensiones. No hace falta decir que el rechazo de esta reforma debe ser uno de los objetivos de la movilización que tendrá lugar el 5 de diciembre. Pero es muy insuficiente. Por un lado, si el gobierno retrocede mañana, volverá a la ofensiva pasado mañana. Por otro lado, la reforma de las pensiones es sólo una de las reformas reaccionarias de este gobierno, entre muchas otras. Por ejemplo, la reforma del seguro de desempleo, que entró en vigencia el 1/11, representa una carnicería social. Según los cálculos de Unedic [el organismo de seguro al desempleo francés, NdT], 240.000 personas se verán privadas de los derechos de compensación; 424.000 recibirán un recorte del subsidio de aproximadamente un 20%, y 291.000 verán reducirse el período de cobro de su subsidio. Por lo tanto, ¿por qué no vincular la movilización del 5 de diciembre con la necesidad de derogar esta miserable reforma?

La misma pregunta surge con respecto a las dos «leyes laborales», la privatización de ADP (Aéroports de Paris), la introducción de un sistema de cupos para acceder a la universidad, los ataques al sector público y muchos otros ultrajes pasados y futuros. ¿Qué hay de las deficiencias en hospitales, hogares de ancianos, el servicio postal, el servicio de bomberos y las escuelas (entre otros)? ¿Y qué pasa con la creciente demanda en toda Francia, y en todos los sectores, de un sustancial aumento salarial?

En colaboración con otras organizaciones sindicales y políticas (Solidaires, Francia Insumisa, etc.), la dirección de la CGT debería poner todos estos temas en el centro de la movilización del 5 de diciembre, en forma de un programa claro y ofensivo (y no sólo defensivo). Esto no sería un obstáculo para la movilización. Por el contrario, en el contexto actual de una creciente combatividad de nuestra clase y de una oposición masiva a toda la política del gobierno, dicho programa sería una palanca poderosa para movilizar a amplios sectores de jóvenes y trabajadores.

Es obvio, por ejemplo, que los jóvenes se

movilizarán más fácilmente en torno a demandas que van más allá del tema de las pensiones. Pero esto no es sólo cierto para la juventud. Cuando llegue el momento de «decidir» si arriesgarse a perder dinero haciendo huelga, muchos trabajadores estarán más dispuestos a luchar si los objetivos valen la pena.

Finalmente, no hace falta decir que el gobierno de Macron no aplicará las medidas progresivas de un programa defendido por la CGT. Por lo tanto, la aplicación de dicho programa presupone, como mínimo, la caída del gobierno de Macron. Esta perspectiva política debería coronar la convocatoria de movilización del 5 de diciembre. Una vez más, la movilización se vería fortalecida como resultado. No olvidemos que el objetivo de derribar a Macron ha resonado en todo el país, sábado tras sábado, desde el 17/11/2018. Vinculado a las movilizaciones del 5 de diciembre, este objetivo traería a la lucha fuerzas nuevas, numerosas y potentes, dado el profundo rechazo que existe hacia Macron en toda Francia.

Al limitarse al objetivo de una «generalización de las huelgas» para forzar el abandono de la reforma de las pensiones, la CGT cae en una flagrante contradicción. De hecho, supongamos que se desarrollara un poderoso movimiento de huelgas indefinidas no sólo en la RATP y la SNCF, sino en otros sectores clave de la economía, como el servicio civil, el transporte por carretera y aéreo, correos, la energía y los puertos. Toda la economía quedaría paralizada. El gobierno estaría de rodillas. Sobre la base de un equilibrio de poder tan favorable para los trabajadores, sería absurdo exigir sólo el abandono de la reforma de las pensiones. La caída del gobierno sería factible y, por lo tanto, estaría en el orden del día. Esto también plantearía la cuestión de que un gobierno de izquierda se hiciera cargo del programa de la CGT.

Esta perspectiva no es fantasiosa. Está determinada por la profunda crisis del capitalismo y, en consecuencia, por la determinación de los gobiernos burgueses de llevar a cabo sus políticas reaccionarias. En respuesta a los muchos ataques que ha enfrentado la clase trabajadora, ésta ya no puede contentarse con manifestaciones o ataques parciales, porque nada de esto está haciendo retroceder al gobierno. Se verá obligada a movilizarse en formas y niveles tales que la lucha contra la política del gobierno se convierta en una lucha por su derrocamiento y reemplazo por un gobierno «popular», es decir, un gobierno de los trabajadores. Esta es la dinámica que puede desarrollarse a partir del 5 de diciembre. Sólo esto nos permitirá enterrar la reforma de las pensiones, en el camino hacia un objetivo aún mayor.



viene de contratapa

profundidad de la falta de legitimidad de las instituciones del parlamentarismo burgués. Un 90% de los encuestados dicen no estar satisfechos con la democracia (un 47% no está nada satisfecho) y un 89% de los encuestados “señaló que se gobierna en beneficio de los grupos poderosos”. Un 83% desapruueba la gestión del gobierno, pero todos los partidos sufren niveles de desaprobación generalizados, desde el 77% del gobernante UDI, hasta el 70% del propio Frente Amplio. En una escala del 1 al 100, solamente aprueban los movimientos sociales (58), mientras que los partidos políticos y el parlamento obtienen apenas un 4 cada uno. Un 85% se muestra de acuerdo con las movilizaciones, a pesar de la campaña constante de criminalización y manipulación de la información por parte de los grandes medios y del propio gobierno. De lo que estamos hablando en realidad, si cabía alguna duda, es de una profunda crisis de régimen.

Un aspecto muy interesante de esta encuesta es el hecho de que aunque cuando se pregun-

ta directamente, un 82% afirma que Chile necesita una nueva constitución (y un 58% cree que debe ser elaborada por una Asamblea Constituyente, no por un grupo de expertos), en realidad cuando se hace una pregunta abierta sobre cuáles son las demandas de la protesta, un 51% menciona mejoras salariales, un 44% la cuantía de las pensiones, un 38% la abrogación de las AFP, 37% más presupuesto para salud, un 27% la gratuidad de la educación, y sólo un 10% una nueva constitución.

Esto ratifica lo que ya explicamos, para las masas implicadas en el levantamiento la cuestión de la Constitución es vista como un medio para llevar adelante un cambio radical de todo el sistema, lo que las empuja es la acumulación de agravios salariales, de pensiones, salud, educación, etc. Sin embargo, esas reivindicaciones, no se consiguen simplemente escribiendo una nueva Constitución. El obstáculo es el sistema capitalista en crisis, y solo mediante la expropiación de los grandes medios de producción, las minas, los bancos, la gran patronal y las multinacionales, se puede garantizar un salario digno, una pensión digna, salud y educación gratuitas.

De ahí que la clase dominante, aunque teme las implicaciones de una Asamblea Constituyente en un contexto de un cuestionamiento del régimen tan fuerte, podría en un momento dado, ante el temor de enfrentarse a un derrocamiento revolucionario, llegar a convocar una Constituyente. Su preferencia, como se plantea en el "Acuerdo por la Paz", una Convención Constituyente encorsetada y bajo control. Pero incluso no se puede descartar que para poner fin al levantamiento pueden llegar a hacer más concesiones democráticas en los términos de la misma.

El paro nacional progresivo que ha convocado la Unidad Social, aunque tiene un amplio apoyo, adolece de dos limitaciones. La primera el carácter un poco confuso de la convocatoria. En un primer momento se anunció paro de algunos sectores para el 25 de noviembre (portuarios y otros) y huelga general para el 26 y 27 de noviembre. Pero en las comunicaciones más recientes de la MUS se insiste en la huelga general del 26, sin mención alguna del 27. Para avanzar, el movimiento necesita una dirección clara y con una actitud decidida.

Pero la debilidad principal es justamente la que ya señalamos anteriormente. Se convoca a una huelga general por un pliego petitorio y por una Asamblea Constituyente, pero las organizaciones convocantes rehúyen deliberadamente la palabra de orden que domina la calle: "Fuera Piñera". Es más, la Mesa de Unidad ha aceptado

reunirse con Piñera a partir del 27 de noviembre para discutir el pliego petitorio. El gobierno, contra las cuerdas y sin poder controlar la situación a más de un mes del inicio del levantamiento, no solo utiliza la represión, sino que también trata de enredar al movimiento en todo tipo de trampas de negociaciones y acuerdos.

El gobierno está a la defensiva. Varios organismos internacionales de derechos humanos (no conocidos por sus simpatías revolucionarias, sino al contrario) han denunciado públicamente los abusos de la represión. Son ya casi 2000 heridos y más de 7000 detenidos documentados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile desde que inició el levantamiento, de ellos 437 heridos por arma de fuego, y 1180 por disparos de perdigones, más de 200 personas con daños oculares, además de un sinnúmero de denuncias por torturas y vejaciones sexuales a detenidos. En realidad, sino fuera porque no tiene un recambio claro, la burguesía ya hubiera reemplazado a Piñera por otro gobierno más "a la izquierda", con un contenido "más social". En lugar de eso ha tratado de jugar la carta de la "unidad nacional" a la que se han prestado todos los partidos parlamentarios (menos el PCCh).

El levantamiento popular ha dado muestras de una enorme vitalidad, resiliencia y valentía. La juventud de la primera línea ha organizado la defensa de las marchas contra la brutalidad policial. Las movilizaciones siguen siendo masivas y hay reuniones amplias de asambleas y coordinadoras territoriales, cabildos autoconvocados, etc. En las últimas jornadas hemos visto un aumento de los ataques a cuarteles policiales (cinco el mismo lunes 25), la respuesta más organizada a la brutalidad policial, se nota que el pueblo en las calles no sólo está hartado de la violencia de carabineros sino que empieza a perder el miedo.

Pero inevitablemente la pregunta surge ¿porqué no ha caído todavía Piñera? ¿Qué falta? En primer lugar se requiere una estrategia ofensiva. La continuación de manifestaciones diarias y barricadas y enfrentamientos con la policía, de huelgas generales parciales y limitadas en el tiempo, corre el riesgo de producir desgaste y cansancio ante la ausencia de una perspectiva clara de cómo avanzar. Lo que puede dar al levantamiento un nuevo aire es la incorporación de los sectores decisivos de la clase obrera. Solamente de esa manera se puede paralizar el país y poner en jaque al gobierno patronal. Se requiere un plan de lucha que culmine en una huelga general indefinida con el objetivo claro de tumbar al gobierno y todo el régimen.

Para eso es necesario que el movimiento

se dote de una estructura democrática. La Mesa de Unidad Social se ha puesto a la cabeza del movimiento, pero hasta el momento se compone solamente de representantes de las diferentes organizaciones y no hay ningún mecanismo que la haga responsable ante el propio movimiento. Hay que avanzar en la coordinación de los cabildos y asambleas, en cabildos regionales mediante voceros electos y revocables en todo momento. Se debe convocar una gran asamblea nacional de cabildos y asambleas.

Al mismo tiempo es necesario organizar la autodefensa del movimiento. Se han dado ya varios casos de personas vinculadas al movimiento (la mimo Daniela Carrasco y una periodista comunitaria en Santiago y un activista social en Antofagasta) que han aparecido muertas en circunstancias sospechosas. El 25 de noviembre carabineros allanó el local del PC en el comunal de Calama, Antofagasta y se llevaron preso al secretario del partido. La juventud de la Primera Línea se ha dado a la tarea de defender las marchas contra la represión. Hay que ampliar esa organización, aunando la juventud al movimiento obrero organizado, los portuarios, mineros, etc, mediante comisiones de seguridad y resguardo como la que ya existe en Antofagasta.

Como muy bien lo ha planteado Gustavo Burgos en un artículo en El Porteño: "Si las asambleas y cabildos se unifican nacionalmente, estarán echadas las bases no sólo de una nueva forma de Gobierno y Constitución. Tal unificación dará en realidad cuerpo a un gobierno de los explotados, abriendo las puertas de la revolución que se ha iniciado en Chile desde el 18 de octubre. Con esta unificación del movimiento se crearán las herramientas para cambiar desde la base bases la totalidad de la estructura social. Tal cambio pondrá fin al orden capitalista, pondrá el poder en manos de los trabajadores y explotados y será el Chile nuevo, la República de los Cabildos y Asambleas, el rojo amanecer y la liberación popular cuyas banderas enarbolan millones hoy día en las calles. Tal es la tarea, tal es la revolución, en esta lucha desde las bases, habremos de vencer." (LA SOLUCIÓN A LA CRISIS: QUE GOBIERNEN CABILDOS Y ASAMBLEAS <http://elporteno.cl/2019/11/25/la-solucion-a-la-tesis-que-gobiernen-cabildos-y-asambleas/>)

Una victoria revolucionaria, posible, en Chile, tendría un impacto en todo el continente, ya sacudido por levantamientos revolucionarios y movilizaciones de masas en Haití, Ecuador, Colombia, etc. Para eso es también urgente forjar una dirección revolucionaria que esté a la altura de las tareas a las que se enfrenta el levantamiento.



¿QUÉ HACE FALTA PARA TUMBAR A PIÑERA Y SU RÉGIMEN?

por Jorge Martín

Chile vive una nueva jornada de huelga general, como parte del levantamiento contra el régimen que ya cumple casi 40 días de lucha. El gobierno sigue intensificando la represión (denunciada por organismos internacionales) e incluso modifica la legislación otorgándose más poderes para usar al ejército “en el resguardo de edificios públicos” sin necesidad de decretar el estado de emergencia, al tiempo que trata de desmovilizar mediante “acuerdos” y promesas de negociación. Las condiciones están dadas para tumbar a Piñera, pero ¿qué es lo que falta?

El intento del gobierno de Piñera de des-

activar el levantamiento con el “Acuerdo de Paz y Nueva Constitución”, en el que participaron todos los partidos del arco parlamentario (con la excepción del PCCh), además de ser una trampa en los términos en que se planteó, fue rechazado por el movimiento de manera frontal. La Unión Portuaria y el Colegio de Profesores fueron los primeros en oponerse, y les siguió, el 16 de Noviembre, una declaración conjunta de la Mesa de Unidad Social. La firma del acuerdo por parte del dirigente del Frente Amplio Boric ha generado también un amplio rechazo, con cientos de militantes firmando declaraciones críticas, exigiendo su

renuncia como diputado y abandonando la militancia en CS, incluyendo entre ellos el alcalde de Valparaíso y dirigente nacional del FA Jorge Sharp.

La idea del débil gobierno de Piñera era fortalecer su base de apoyo implicando a la oposición, pero en realidad lo que logró fue aumentar el rechazo general a todo el régimen, incluyendo a los partidos de la antigua Concertación.

La reciente encuesta del Barómetro del Trabajo (<https://fielchile.cl/v2/barometro-del-trabajo/>) demuestra la amplitud y

continúa en pág. 10



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud